

La importancia del contexto de la moral y del lenguaje en la valoración de los actos:

lectura del libro – *Historia de la ética* de Alasdair MacIntyre

MacIntyre, Alasdair (1994). *Historia de la ética*. Barcelona: Paidós Básica (pp. 259).

Catalina Uribe*

* Egresada del programa de Filosofía, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia. Actualmente cursa la Maestría en Filosofía en la línea de investigación de ética y filosofía política y se desempeña como coordinadora académica del Departamento de Filosofía, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia. En 2006 publicó *El problema del mal en Agustín de Hipona a partir de sus posiciones antimariqueas*. Bogotá: Universidad de los Andes. Documento Cesó No. 120. Correo electrónico: ca-uribe@uniandes.edu.co.

En su libro titulado *Historia de la ética* el filósofo Alasdair MacIntyre hace un intento por resolver preguntas fundamentales de la ética relacionadas con los conceptos morales, con el concepto de lo “bueno” y con las preguntas mismas de carácter moral o de filosofía sobre la moral. Para ello, recoge una serie de autores que le permiten, a través de un “hilo conductor”, dar una propuesta o guía sobre la mejor forma de plantearse las preguntas por la moral. De este modo, el libro nos va guiando a través de cada uno de los filósofos seleccionados, en donde se resaltan las temáticas más representativas que cada uno ha abordado en el ámbito de la ética. Por ello, el autor resalta que su objetivo principal es aclarar los problemas conceptuales de la ética, con el fin de ir determinando los límites de la posibilidad moral: “Por supuesto, aclarar los problemas conceptuales no implica por sí solo determinar conceptualmente cómo debemos actuar o juzgar, pero determina en parte los límites de la posibilidad moral” (p. 23). De este modo, mientras se hace un recorrido conceptual e histórico de la ética, se van dando las bases para una propuesta ética del autor mismo.

Antes de adentrarme en los puntos principales de MacIntyre creo que es necesario recalcar lo difícil que puede llegar a ser escribir un libro sobre la historia de la ética. No sólo porque existen diversas opiniones sobre el sentido, objetivo y fin de la filosofía moral sino porque se debe procurar tener un buen criterio que permita seleccionar de manera objetiva los temas y autores más representativos en dicha disciplina. En otras palabras, hay que tener en cuenta las dificultades que se presentan cuando se

quiere abordar un tema tan extenso como el de la ética, así como las implicaciones que tiene el método que se debe utilizar para realizar semejante tarea. En este sentido, son buenas las aclaraciones que hace MacIntyre cuando recalca de antemano en qué va a consistir su tarea con respecto a la ética y cuál será el objetivo del libro, con el fin de ir relacionando las preguntas de carácter moral y las preguntas filosóficas sobre la moral. El método de MacIntyre va a estar encaminado a analizar la ética como una de las categorías más importantes en la construcción de la realidad del hombre siempre en relación con su vida en comunidad. De este modo, el libro puede ser una buena herramienta para comprender cómo se ha desarrollado el comportamiento del hombre en los períodos seleccionados, con el fin de entender qué implicaciones han tenido dichas filosofías en la construcción de unos parámetros éticos que han tenido una gran influencia en categorías tan importantes como el derecho y la política.

De cualquier manera, y sabiendo las dificultades que implica semejante tarea, puede llegar a existir cierto recelo con respecto al método empleado en el libro, sobre todo porque no existirá nunca un criterio último que permita seleccionar universalmente los temas básicos que se deben tratar cuando se quiere hacer una introducción a la historia de la ética. El principio del libro es muy significativo en tanto que va a marcar las pautas bajo las cuales se rigen los escritos sobre ética, es decir, que nos muestra la mejor forma bajo la cual se debe leer este tipo de escritos; sin embargo, no sólo son recomendaciones con respecto a la manera más adecuada de leer a los filósofos de la ética en general, sino que se pueden tomar como una exhortación a leer este libro de la misma manera como se deben leer los otros. Bajo estos mecanismos podremos más

o menos descifrar cuáles pueden ser no sólo las interpretaciones de MacIntyre sobre las propuestas de los distintos filósofos mencionados en el libro sino cuál es el pensamiento de fondo que nos quiere proponer el filósofo escocés al seleccionar esos autores y no otros y al reconstruir de una manera específica cada uno de los pensamientos. De este modo, lo que pretende la presente reseña es hacer un recorrido por el libro de MacIntyre, intentando realizar una lectura pertinente de cada uno de los temas y filósofos escogidos por él, siempre teniendo como eje temático el factor del lenguaje como determinante en la delimitación de los conceptos éticos.

Antes de entrar en materia, es importante resaltar que uno de los ejes temáticos bajo los cuales se va a mover el libro está relacionado principalmente con el lenguaje, pues, como ya lo mencionamos y como lo dice muy bien MacIntyre, los conceptos son los que permiten determinar los límites de la posibilidad moral y entender a cabalidad los usos y las formas del lenguaje, ya que comprender un significado implica entender las reglas que rigen dicho concepto y entender cómo se desempeña ello en el ámbito social:

Comprender un concepto, captar el significado de las palabras que lo expresan, siempre consiste, por lo menos, en aprender cuáles son las reglas que gobiernan el uso de tales palabras, y captar así el papel del concepto en el lenguaje y en la vida social (p.12).

Teniendo en cuenta esto, el libro de MacIntyre va a intentar llevarnos a través de algunos autores por una variedad de discursos morales y valorativos a través de la historia, con el fin de enmarcarse en las circunstancias que dieron las bases para cada concepto y discurso moral. El punto central bajo el cual se va a desarrollar el libro es el

que afirma que los conceptos morales cambian a medida que cambia la vida social, sin estar separados de ella; es decir, que los conceptos morales son constitutivos de las formas de vida social. En últimas, lo que MacIntyre pretende mostrar es que la moral no está constituida por conceptos intemporales y estáticos porque cuando se habla de una distinción en las formas de vida social lo que se hace es una distinción de los conceptos morales. Así pues, el libro se va a dividir en tres grandes períodos, cada uno con unos rasgos característicos que serán determinantes en las distintas preguntas por los conceptos morales. El primer período comprende la filosofía antigua, en donde el sentido de comunidad era lo más importante y la pregunta fundamental de la ética estaba orientada hacia ¿cómo debo vivir?; el segundo período es el de la filosofía moderna, en donde el sujeto tenía un papel fundamental en la ética y las preguntas relacionadas con el actuar ético tenían que ver con: ¿qué debo hacer? y ¿cómo debo actuar?; finalmente, la filosofía contemporánea seguirá con las preguntas anteriores pero agregándoles cuestiones relacionadas con la manera en la que cada cual debe decidir o elegir.

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos entrar ya en el primer período correspondiente a la filosofía antigua. Como ya lo mencionamos, esta etapa relaciona la ética con el concepto de comunidad, puesto que “ser ético” consistía precisamente en realizar la justicia en comunidad; de este modo, la separación que se hace actualmente entre ética y política, en la Antigüedad no se llevaba a cabo, debido a que el sujeto que actuaba éticamente lo hacía siempre en pro de su comunidad y por ello el actuar ético estaba intrínsecamente ligado con el actuar político. Igualmente, se tenía una concepción estética del hombre, en donde existía una pre-

ocupación por “vivir plenamente”, así como por la “vida buena”. Sin embargo, todos estos conceptos se harán más claros cuando entremos a analizar a dos de los filósofos más representativos de la época antigua, ya que son ellos los precursores de la filosofía ética. Dichos filósofos son Platón y Aristóteles. A pesar de ser dos filósofos con teorías y doctrinas distintas existen puntos en común característicos de la filosofía antigua que serán cruciales en el estudio de la ética. Empezando con Platón, podemos decir que éste es un filósofo cuya preocupación se centra en la búsqueda de un criterio para la inclusión de acciones en la nómina de lo justo. Lo interesante de esta filosofía es que nos muestra la importancia de compartir conceptos, en donde los significados de cada concepto ético hacen que a la vez se comparta una forma de vida. Es en este momento cuando el lenguaje se hace crucial en la determinación e interpretación de la ética, más aún cuando el marco de referencia está centrado en la vida en comunidad, como lo era en Grecia. De este modo, hablar de “lo malo” significa una ruptura con esa forma de vida en comunidad: “Esto sugiere que la maldad consiste en una ruptura con una forma de vida en la que ciertos bienes pueden ser alcanzados, porque compartir conceptos es siempre compartir hasta cierto punto una forma de vida” (p. 41). Sin embargo, frente a esta idea tan brillante en la ética platónica se encuentra una que será precursora de algunas ideas radicales del cristianismo, en donde se plantea que existe un “yo” racional que se encuentra en una lucha con los apetitos. En este punto comparto la opinión de MacIntyre, quien, al contrario de Platón, afirma que cada quien aprende y razona mientras desea algo; no está de acuerdo con esa distinción entre deseos y razón, en donde la razón está siempre en lo cierto: “Lo que convierte a un deseo

en razonable o no es su relación con nuestros demás propósitos y decisiones posibles o reales” (p. 46). Por último, vale la pena rescatar de este filósofo su pretensión de hallar unas normas objetivas para los predicados y criterios éticos. Esto es importante porque introduce esa idea de aludir a criterios éticos pertenecientes a ese mundo no cambiante de las formas. El problema de Platón es que se ciñe tanto a este modelo que termina definiendo conceptos como “la justicia” y “el bien” en términos de lo que es y no de lo que debería ser; el problema es la asociación de lo particular con ese mundo estático de las formas.

Después de hacer referencia a Platón es imprescindible aludir a su discípulo Aristóteles, quien además de ser uno de los más grandes filósofos de la historia va a ser un autor preponderante en el desarrollo del libro de MacIntyre, ya que muchas de sus ideas las va a compartir el filósofo escocés. Quisiera empezar a desarrollar sus ideas a partir de la definición de bien que recoge MacIntyre sobre este filósofo, y es que el bien es aquello hacia lo que tienden todas las cosas. Lo anterior nos muestra que todas las cosas tienen un fin, un objetivo o una meta que si se realiza en su integridad hace que aquello sea “bueno”.¹ En otras palabras, lo que nos muestra Aristóteles es que el bien se define en función de la meta, fin o propósito: “El bien se define desde el principio en función de la meta, el propósito o el fin al que se encamina una persona o cosa” (p. 64). Teniendo en cuenta esto es cuando surge para el filósofo griego la importancia que le otorga a “la felicidad”. La felicidad, como bien lo plantea MacIntyre, tiene ciertos problemas con la traducción del griego, debido a que se relaciona con el “bien ser” o “bien

1 Por medio de la observación es como se logra saber hacia dónde tienden las cosas.

estar”; sin embargo, lo más importante en Aristóteles es la introducción del concepto de felicidad dentro de la ética, definida como una actividad elegida en virtud de sí misma que no se relaciona con un estado en particular. Así pues, esta *eudaimonía* estará conectada con la idea de una ética teleológica, puesto que el bien-estar se relaciona principalmente con un total despliegue de las capacidades del ser humano. Teniendo en cuenta esto, la diferencia principal con su maestro Platón radica en que se mira un contexto específico que va determinando las circunstancias y el fin al que tienden las cosas, y por ello su ética deja de ser una moral estática de las formas.

A partir de esto se genera la famosa postura ética del “justo medio aristotélico”. Según Aristóteles el ser humano racional tiene la capacidad de justificar racionalmente sus elecciones y distinguir entre la virtud y el vicio. Por ello, Aristóteles logra delimitar los conceptos de virtud y voluntad, con el fin de ordenar y hacer un examen exhaustivo de las virtudes determinadas racionalmente. Teniendo en cuenta esto, se puede llegar a decir que una acción virtuosa está relacionada con la capacidad de determinar un justo medio que no caiga ni en el exceso ni en la carencia o negligencia en determinado acto: “La elección virtuosa es una elección según el justo medio entre los extremos” (p. 71). De este modo, la deliberación se vuelve muy importante, puesto que se da como un mecanismo racional en torno a las alternativas (medios) para actuar de determinada manera; el ejercicio de la racionalidad y su competencia frente a los actos es lo que determina la excelencia y la bondad en los seres humanos. Cabe resaltar, entonces, que no hay sólo una acción correcta, puesto que siempre se deben tener en cuenta las circunstancias dentro de las cuales se razona: “[...] el conoci-

miento del justo medio no puede ser sólo el conocimiento de una fórmula, sino que debe ser el conocimiento de cómo aplicar las reglas a las opciones” (p. 73). Lo anterior nos permite seguir en nuestro eje con respecto a la importancia del lenguaje en la ética, ya que Aristóteles nos está mostrando la importancia del contexto en las virtudes; este contexto se determina a partir de la existencia del lenguaje como condición necesaria para la creación y aplicación de reglas compartidas en una determinada situación. El lenguaje implica un reconocimiento por parte de una cultura de ciertos límites en los conceptos, y por ello es importante contar con suposiciones generales de los conceptos para entendernos los unos a los otros y saber qué se espera de cada quien en el actuar racional.²

Como es de esperarse, MacIntyre en su *Historia de la ética* no pudo prescindir de una de las corrientes más determinantes en el pensamiento ético contemporáneo como lo es la del cristianismo. Como muy bien lo recoge Hegel, fue en la corriente cristiana en donde se empezó a dar esa escisión entre el individuo y el Estado, debido precisamente a que, como lo veremos, plantea la salvación individual del sujeto en un mundo ulterior al presente. Así como planteamos preguntas generales para cada época histórica, es importante resaltar que durante el cristianismo la pregunta fundamental es por el fundamento de la obligación moral. Lo anterior es importante por el papel que desempeñó la idea de la revelación (texto sagrado) dentro de las normas que rigen la conducta moral. Esto se explica debido a la importancia ética que tiene el resaltar el poder de dios. Aunque MacIntyre no es

muy benevolente con el cristianismo y a veces parece restar importancia a algunos puntos filosóficos,³ son destacables los tres rasgos característicos que le impone a dios, con el fin de resaltar de qué forma eso influye en la manera en la que se obedecen las normas morales. Dichos rasgos son los de santo, bondadoso y poderoso. Debido a la bondad y santidad intrínsecas en la figura de dios, el ser humano se siente seguro de confiar y obedecer las normas que dicta la divinidad. Lo importante del planteamiento de MacIntyre con respecto a la filosofía cristiana es precisamente lo que ya mencionamos con respecto al mundo que vendrá después. El cristianismo propone una igualdad de todos los seres humanos ante dios, en donde no existe nadie superior a nadie y por tal motivo las acciones se deben dar en aras de un juicio en el que todos se considerarán como iguales (cosa que efectivamente no pasa en el mundo real). Así pues, el problema real que se ve cuando se piensa en esta filosofía cristiana es que se idea un código de sociedad que está dirigido a pequeños grupos que se deben separar de la sociedad, pues lo que importa es el mundo que viene después. Parece ser entonces una ética intermedia en donde lo más importante es el mundo que vendrá después y donde las normas de comportamiento

2 “[...] el reconocimiento de una norma de expresar la verdad y de una virtud de la honestidad está inscripta en el concepto de una sociedad” (p. 83).

3 Lo anterior lo menciono debido a que en muchas ocasiones durante el capítulo del cristianismo MacIntyre parece salirse del lenguaje empleado en la Edad Media y hace críticas que resultan un tanto anacrónicas. Ejemplo de lo anterior es la referencia al ateísmo, en donde afirma que es justificable si se tiene en cuenta que el criterio de lo bueno viene antes de la idea de dios. Pero dentro del lenguaje medieval es muy difícil separar la idea de dios de la idea de bondad, puesto que sería como separar el predicado del sujeto en un juicio analítico. Igualmente, creo que los puntos más significativos de la Edad Media, como la idea del mal, la libertad y el deber en filósofos como Anselmo de Canterbury y Agustín de Hipona, se dejaron de lado, en aras de resaltar el carácter dogmático del cristianismo.

se desentendieran un poco del contexto mundano para irse a un “más allá”.

Después de introducirnos al pensamiento cristiano, MacIntyre reúne en un capítulo a cuatro de los grandes filósofos que serán el punto de transición entre la filosofía ética moderna presidida por Kant y la Edad Media que acabamos de mencionar; estos filósofos son Lutero, Maquiavelo, Hobbes y Spinoza. La idea es mencionar cuáles fueron los aportes principales determinantes en el desarrollo de la historia de la ética. Según MacIntyre, fueron Lutero y Maquiavelo quienes generaron una ruptura con la sociedad “jerarquizada” de la Edad Media. Aunque esta afirmación queda un poco ambigua en el texto, sí hay que reconocer que fue Lutero quien dio un giro a la ética poniendo por encima de todo la elección individual del ser humano. El giro importante en Lutero es que pone el peso en la fe que mueve al agente cuando actúa, en vez de ponerlo en la acción misma, como se venía haciendo en el cristianismo tradicional. De este modo es que la moral se va convirtiendo en una cosa interna para después, como veremos más adelante, convertirse en una subjetivación donde muchas veces se va dejando de lado el plano social. Por otro lado, el aporte más importante de Maquiavelo en la ética es que de ahora en adelante las acciones morales se juzgan por las consecuencias que traen consigo. En otras palabras, las reglas morales se convierten en técnicas para los fines de cada acción; así, es Maquiavelo quien se da cuenta del carácter transitorio de los órdenes políticos, debido a que en las sociedades siempre hay discontinuidades.⁴

4 “La ética de Maquiavelo es la primera, por lo menos desde algunos sofistas, en que las acciones se juzgan no como acciones, sino solamente en virtud de sus consecuencias” (p. 128).

El tercer filósofo que mencionamos dentro de este grupo es Hobbes y su aporte se da a partir de la famosa concepción sobre el estado de naturaleza del hombre. Para Hobbes, cada individuo busca por encima de todo la conservación de sí mismo, y por ello, cualquier preocupación por el bienestar de los demás es secundaria o es un medio para el beneficio propio. Igualmente, para hablar de la ética en la filosofía de Hobbes es necesario aludir a la concepción de Estado que ha sido tan estudiada a lo largo de la filosofía. MacIntyre se refiere a una de las críticas que se le hace a menudo a este contrato social, y es que se pone dicho contrato como el fundamento de todas las reglas que se comparten en sociedad pero a la vez le da el nombre de contrato, con lo cual se estarían suponiendo de antemano unas reglas comunes anteriores al contrato que, según Hobbes, no podrían existir. Lo anterior deviene de nuevo en el factor lenguaje dentro de la ética, que en Hobbes va a tener también mucha importancia, pues allí se le atribuye un papel preponderante a la palabra cuando entra a cumplir un papel en el contexto ético. Así, para Hobbes las palabras adquieren el significado que la ética o el poder les dan, pero a la vez las palabras son las que construyen dichos conceptos. Lo importante con ello es tener en cuenta que el poder y la ética siempre van a tener una relación estrecha con el lenguaje. Finalmente, no se podría dejar de lado la propuesta ética de Spinoza, que se muestra como la contraparte de Hobbes. Para Spinoza, todo está determinado (teniendo en cuenta su noción de sustancia). Por tal motivo, existe una unión entre la ética y la naturaleza propia del universo. De este modo, la importancia de Spinoza es la relación que nos presenta entre las pasiones, la razón y la libertad. Teniendo en cuenta esto, la diferencia más grande con Hobbes es precisamente la concepción que tiene de Estado, pues para

Spinoza el Estado es simplemente un orden civil que existe para promover los bienes humanos pero en donde los hombres quedan en “libertad” (libertad spinoziana) para encontrar su conocimiento. La importancia de Spinoza para la ética radica entonces en que introduce dos conceptos fundamentales en la ética: la libertad y la razón: “Spinoza es el primer filósofo que otorga una posición fundamental en la ética a dos conceptos que se definen para expresar los valores típicamente nuevos de la sociedad moderna: los de la libertad y la razón” (p. 144).

A partir de lo anterior, se puede entrar en el análisis de uno de los filósofos más representativos cuando se quiere hablar de ética. Como lo menciona MacIntyre, es en Kant en donde la moralidad adquiere el esplendor de su significado. Es precisamente en este filósofo en donde surge la pregunta ética que caracterizará la filosofía moderna y que está relacionada con el ¿qué debo hacer? Kant nos introduce a cabalidad en la idea de la acción individual en la subjetivación del pensamiento. De este modo, la importancia que tiene Kant es que introduce el concepto de deber y obligación desde una ética del sujeto, ya que es cada individuo quien en el ejercicio racional de su libertad logra actuar éticamente de determinada manera u otra, siempre teniendo en cuenta que debe ser en aras del deber: “El único móvil de la buena voluntad es el cumplimiento de su deber por amor al cumplimiento de su deber” (p. 187). En otras palabras, la ética kantiana hace que la obediencia de las normas requiera del deber, pero del deber por el deber mismo y no por un fin ulterior. De este modo, si no se acepta la dimensión de lo normativo no se entiende la ética; y por ello, el “deber ser” no puede ser reductible a nada empírico. Es en toda esta importancia que le otorga Kant al sujeto en donde podemos encontrar una gran diferencia con la idea cris-

tiana de la ética, ya que el filósofo de Königsberg, al darle una autonomía al agente moral, muestra que la divinidad (externa) no puede otorgar un criterio para la moral: “Lo que Kant llama autonomía del agente moral, es comprender también que la autoridad externa, aun si es divina, no puede proporcionar un criterio para la moralidad” (p. 189). Igualmente, no sólo es importante la idea del sujeto y del agente moral sino que se debe resaltar la idea de una universalización de las normas morales a través del imperativo categórico que propone Kant.

Con esta universalización es con la que MacIntyre no va a estar muy de acuerdo, debido a sus pretensiones (las de MacIntyre) de reunir cada práctica social con el contexto específico de la moral. De este modo, la crítica más directa que le hace MacIntyre a Kant es que, en últimas, el imperativo categórico se queda corto en cuanto a los fines que se deben perseguir y se centra en una moral de lo que no se debe hacer: “La moralidad limita las formas en que conducimos nuestras vidas y los medios con que lo hacemos, pero no les da una dirección” (p. 191). Sin embargo, esta crítica parece estar relacionada de nuevo con un problema en la forma del lenguaje, pues precisamente hablar de lo que “no es” es en últimas el mayor determinante de lo “que es”, y por ello la máximas que se plantean se deben obtener de la misma prueba para rechazar las máximas propuestas. En últimas, todo recae en un problema de términos y conceptos. Igualmente, la segunda crítica con respecto a la caracterización de las máximas, en donde MacIntyre propone que es posible caracterizar de cualquier manera la máxima y así lograr adaptarla a cualquier situación frente a lo que el individuo cree, es un problema también en la interpretación de los conceptos. Si yo planteo una máxima en donde yo haga algo que prohíba a los otros realizar aquello con el fin

de lograr un beneficio propio, lo que estoy haciendo es desbaratar el concepto de universalización, pues no lo estoy aplicando a todos. Aquí pareciera que MacIntyre cae en un relativismo del lenguaje sin tener en cuenta que existen usos del lenguaje de los que hay que prescindir para no caer en un caos absoluto en donde no se pueda hablar de nada.

A continuación viene la propuesta ética de Hegel, filósofo con el cual la filosofía de MacIntyre va a tener su mayor afinidad junto con Aristóteles. La importancia de la propuesta ética de Hegel radica principalmente en volver a retomar esa idea griega de que el individuo hace parte de una comunidad. De este modo, la ética se debe entender desde una concepción en donde el hombre se relaciona siempre con su tiempo y con el otro. En otras palabras, se puede decir que la ética es una disciplina histórica en donde lo ético se debe determinar a partir del contexto social. Es en este punto en donde surge la importancia histórica del reconocimiento en Hegel en donde cada quien se reconoce en el otro y a partir de ello genera las principales nociones éticas. De aquí se desprende la idea de libertad en Hegel, que se define por el contexto y por las características de cada tiempo y lugar: “Lo que la libertad es en cada tiempo y lugar se define por las limitaciones específicas y las metas características de ese tiempo y lugar” (p. 198). MacIntyre comienza deslumbrándose por la filosofía de Aristóteles pero cuando llega a Hegel encuentra el complemento perfecto, ya que el filósofo alemán, a diferencia de Aristóteles, no da una lista de virtudes sino que incluso las virtudes pueden ser alteradas por las circunstancias que las prescriben. De aquí surge la importancia de la historia como algo evolutivo, que manifiesta una necesidad lógica en donde cada etapa es necesaria para que exista la siguiente: “[...]”

toda la historia humana ejemplificaba el autodesarrollo de la Idea absoluta en un progreso a través de su autoenajenación hasta la reconciliación final consigo misma” (p. 203).

Por lo general, cuando se habla de la ética de Hegel se alude a Marx, debido a sus propuestas con respecto a la libertad. Marx, al igual que Hegel, concibe la libertad como la superación de las limitaciones de un orden social, en aras de lograr construir un orden social menos limitado. Por esta razón se puede considerar la propuesta de Marx como una de las más consecuentes con respecto a la libertad, ya que él realiza una propuesta ética de libertad para “todos” y no sólo para unos pocos. En Marx el lenguaje y los conceptos van a tener un papel preponderante para la ética ya que para dicho filósofo los esquemas conceptuales bajo los cuales todos los individuos captan su propia sociedad son los que revelan y ocultan la propia sociedad; dichos conceptos se entienden cuando se los interpreta en “el contexto de la sociedad burguesa”. Para Marx la base de la sociedad burguesa está inspirada en técnicas que logren una acumulación del capital; por ello, la libertad, se lograría cuando las técnicas de producción estén sistematizadas. Así pues, la moralidad de Marx estará ligada igualmente al uso compartido que se tiene del lenguaje o del vocabulario moral, cuando se propone ir en contra de una forma social existente.

Así como MacIntyre deja de lado a muchos autores importantes de la ética, yo dejo de lado alguno autores que seguramente inconscientemente generan una arbitrariedad proveniente de mis afectos. Sin embargo, el final del libro es muy interesante, debido a la importancia que tiene la filosofía contemporánea como conclusión en la historia de la ética. De este modo, se debe destacar que en filósofos como Nietzsche la razón es el elemento más

evolucionado con respecto a la pasión; así pues, la razón termina convirtiéndose en el destello de las pasiones. Por otro lado, cabe resaltar el concepto de voluntad en Schopenhauer. Para dicho filósofo la voluntad hace parte de todo lo natural, y por ello es importante tener en cuenta que hay cosas irracionales que si se lograra educar sería mejor que el exceso de racionalismo. Además de esto, no se puede dejar de lado la corriente utilitarista, que será una de las precursoras de la ética, al igual que Kant y que la ética antigua. Para los utilitaristas lo correcto y lo bueno se da en términos de placer y dolor debido a que se puede decir que existe una gradualidad en la ética en donde se pueden cuantificar el dolor y el placer. Así pues, no se debe tener en cuenta sólo la conducta individual sino que hay que poner el énfasis en las consecuencias. En otras palabras, podemos decir que para los utilitaristas todo se da en función de los criterios sociales, esto es, lo que la gente o la mayoría piensa.

El final del libro es muy significativo en tanto que recoge a numerosos filósofos contemporáneos que buscan fusionar muchas de las corrientes éticas estudiadas con anterioridad. De este modo, cabe resaltar que para Bentham el principio de igualdad es significativo; en otras palabras, puesto que para dicho filósofo un hombre vale igual que los otros y por ello se darán las bases de la democracia en donde un hombre vale un voto. Es por lo anterior que se podría decir que dicho filósofo se toma en serio las voluntades individuales. Por otro lado, cabe resaltar que Moore, filósofo analítico por excelencia, es quien da un énfasis nuevo a la ética. Así, la ética se convierte en una expresión de valores que no se identifica con algo autónomo. Moore identifica lo “bueno” con una propiedad simple que está en el mundo y que es irreductible a otro concepto; en otras palabras, decir que algo

es bueno equivaldría a hablar de una tautología. Por esto es que nos presenta el ejemplo ya conocido en donde se equipara la idea de “bueno” con la idea del color “amarillo”; así, podemos afirmar que existe una intuición de reconocer lo que es bueno de lo que no es bueno. En este punto el lenguaje es también significativo, debido a que se puede afirmar que el lenguaje prescriptivo consiste precisamente en que un individuo le comunica a otro sus anhelos; en otras palabras, el lenguaje se utiliza para exhortar a los otros a que se comporten como uno. Igualmente, es importante mencionar a dos filósofos como Hare y Foot; el primero realiza una conjunción entre Kant y el utilitarismo. Así pues, este filósofo salva el principio de universalización como criterio fundamental de la ética bajo otra perspectiva diferente a la de Kant. En últimas, lo importante de este filósofo es que distingue entre una parte empírica del lenguaje y otra de las formulaciones prescriptivas. De este modo, se resalta que lo empírico es lo que se puede constatar, mientras que lo otro no. Finalmente, la filósofa Foot va a ser esencial para entender la filosofía de MacIntyre, debido a que afirma que muchos de los conceptos éticos son determinados a partir de cada cultura. Así pues, expresiones éticas como “valiente” o “grosero” son una mezcla de elementos prescriptivos y descriptivos que no tienen nada que ver con valores subjetivos. Es importante, entonces, tener en cuenta la cultura para verificar quién emplea dichos conceptos correcta o incorrectamente.

Con lo anterior se puede concluir que el “hilo conductor” por el cual se guía el libro está relacionado siempre con el lenguaje y la idea de “concepto” como un significado que cubre dentro de ciertos límites a algunas conductas determinadas. Ya lo había mencionado MacIntyre en su capítulo sobre Platón: “He tratado de poner en claro

que sólo estamos expuestos a aquellas exigencias y decisiones que pueden ser expresadas en conceptos disponibles, y que, por lo tanto, la investigación de los conceptos que debemos o podemos usar tiene una importancia decisiva” (p. 43). Lo anterior nos muestra que cada afirmación que se realiza sobre una situación o cada juicio valorativo que hacemos sobre los actos está siempre limitada a los conceptos comunes y a la interpretación común que se les da en un determinado grupo. Esto deviene en lo que será el punto central de la ética de MacIntyre, y es que los ideales éticos no se pueden separar de su medio social. Según MacIntyre, si los términos morales son términos, debe haber un criterio para usarlos. El lenguaje tiene unas reglas para su uso.

En conclusión, podemos decir que el libro de MacIntyre es un intento no fallido de presentar distintas temáticas sobre filosofía ética que le permiten al lector ir elaborando un sistema para entender la moral de una manera más adecuada. Igualmente, vemos que a lo largo del libro se hace un intento de presentar lo que es la esencia de lo ético para cada uno de los autores en cuestión, con el fin de encaminar la historia de la filosofía moral hacia un proceso evolutivo que hace posible ir develando cuáles son los puntos esenciales que permiten a una sociedad convivir de una manera más adecuada. Sin embargo, y como lo mencionamos al principio, el libro no se debe tomar sólo como una recopilación de autores con una filosofía determinada, sino que hay que destacar que entre dichas líneas se muestra un pensamiento de fondo que parte desde la misma selección de los autores. MacIntyre nos presenta unos autores específicos, que, sin entrar a discutir si son los más representativos del pensamiento ético o no, o si son de un pensamiento liberal o conservador, de cierta manera se van encaminando hacia unos paráme-

tros comunes que hemos ido resaltando con anterioridad.

El libro es una herramienta para adentrarnos en el mundo de la ética y entender las ventajas que puede tener saber los distintos puntos de vista de los filósofos, con el fin de unificar un criterio que pueda llegar a ser lo más objetivo posible para la construcción de una moral o ética ideal. Sin embargo, el libro nos recalca que no hay que olvidar que si la comunidad tiene unos intereses, es necesario emplear las medidas que sean necesarias para dicho objetivo; y dichas medidas se determi-

nan a partir de las circunstancias y de los límites que el ser humano les ponga a los conceptos éticos. El libro, en últimas, es una buena introducción para lo que podría ser denominada la filosofía ética, ya que hace una selección de autores y a través de ellos y de otros que menciona nos va conduciendo por muchas de las corrientes que han sido protagonistas en el pensamiento de la filosofía ética a lo largo de la historia. Lo anterior hace que el lector tenga muchísimos recursos y bibliografía disponible para comenzar a entrar en el mundo de lo ético por el camino que desee. De cualquier manera,

nunca se puede pretender encontrar objetividad en un libro de ética, y el enfoque que le da MacIntyre al libro permite estudiar de una forma mucho más crítica el pensamiento de cada uno de los filósofos políticos. La mejor manera de adquirir un pensamiento crítico tanto en ética como en filosofía es adentrándose en un enfoque que pueda contradecir los “prejuicios” que cada quien tiene, con el fin de ver y de entender cuál es nuestra esencia como seres humanos y hacia dónde seremos conducidos sino ejercemos nuestro pensamiento crítico con el poder que tengamos a la mano. ✎

